

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Desandando el medio siglo....

Patricia Alejandra Orbe

La Universidad Nacional del Sur (UNS), con sede en la ciudad de Bahía Blanca, fue creada a comienzos de 1956, sobre la base del Instituto Tecnológico del Sur. Desde entonces ha dado al país miles de egresados y cientos de investigadores, y ha brindado un importante servicio cultural y de extensión con real contenido universitario.

Durante sus primeras décadas de vida —período durante el cual se elaboraron los documentos que contiene esta compilación—, la UNS recorrió un largo camino en pos de consolidarse como institución en un contexto histórico caracterizado por la vulnerabilidad de la vida institucional del país, dominado por la creciente espiral de la represión y la violencia.

En este sentido, la comunidad universitaria bahiense —como parte integrante del sistema político nacional —atravesó durante este lapso importantes conflictos en el proceso de elaboración de reglas explícitas e implícitas que regularan la interacción dentro de los claustros. Nunca fue una “isla democrática” dentro de un sistema político articulado por la cultura del autoritarismo, dado que en su trayectoria no permaneció ajena a los planteos y presiones corporativas, proscripciones y crisis de distinta intensidad, provocadas por disputas de orden interno o externo.

Entre 1956 y 1966, la convivencia universitaria estuvo sustentada por un régimen de autonomía relativa con respecto a las políticas oficiales que restringían la participación en la toma de decisiones. Los peronistas fueron excluidos del gobierno universitario a través de la legislación, lo que vició de ilegitimidad el proceso.

Los grupos admitidos en la práctica política institucional no constituían un sector homogéneo. En la comunidad universitaria bahiense, el claustro docente, poseedor de una mayor cuota de poder, fue el más resistente a los cambios y, en su actitud conservadora, sufrió fracturas mínimas que no perjudicaron su posición dominante.

En cambio, las mayores escisiones se produjeron dentro de las agrupaciones de estudiantes y de graduados. Estos grupos fueron profundamente afectados por las transformaciones políticas que se producían en el país y en el mundo. El ejercicio de la política dotó a estos jóvenes de la conciencia del poder de sus prácticas por lo que se

convirtieron en el factor generador de cambios más importante del período. El clima de agitación política que caracterizó la época provocó radicalización y, en consecuencia, fragmentación dentro de los grupos políticos juveniles universitarios. Laicos y católicos, antiperonistas y pro peronistas, reformistas y revolucionarios convivían dentro y fuera de la universidad, se enfrentaban y aliaban eventualmente para conquistar sus objetivos.

En 1966, la intervención del poder dictatorial en la universidad provocó el fin del régimen autonómico y pretendió suspender la práctica política dentro de los claustros y de toda la sociedad civil, especialmente dentro del campo de la oposición. No obstante, la proscripción indiscriminada no consiguió el “ordenamiento” institucional tan ansiado. Por el contrario, generó en los excluidos políticos la búsqueda de nuevas formas de participación, el estrechamiento de los vínculos entre estudiantes, sindicatos, partidos políticos y otros marginados de la toma de decisiones, provocando una transformación de las estructuras de los grupos y una atomización política inédita en la historia universitaria. En el caso de la UNS, en el período 1956-1966 los estudiantes habían expresado sus aspiraciones políticas por medio de agrupaciones como la Federación Universitaria del Sur (FUS), la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS), la Federación Universitaria de Humanismo Cristiano del Sur (FUHCS), el Movimiento Universitario Independiente del Sur (MUIS) y la Confederación de Estudiantes Universitarios (CEU), mientras que en esta etapa de proscripción nuevas formas de organización estudiantil multiplicaron las expresiones políticas en forma considerable. Entre 1966 y 1976, militaron en el ámbito universitario local el Frente Estudiantil Nacional (FEN), la Juventud Comunista (JC), el Frente de Acción Estudiantil (FAE), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Universitaria de Acción Libertadora —ligada al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (AUDAL-FAUDI)—, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), la Franja Morada (FM), la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) y el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), entre otros.

Asimismo, la permanencia de los mecanismos de exclusión del sistema político creó en los excluidos la necesidad de destruirlo, por lo que se rechazaban los intentos de reformas concebidas como funcionales al “continuismo”. La radicalización política condujo a estos sectores a abrazar la vía revolucionaria para acceder al poder y la universidad, como otras instituciones, se convertiría en un ámbito de expresión de nuevas formas de violencia política.

En este contexto, comenzó el tránsito por la década de los setenta. La Revolución Argentina se encontraba en un callejón sin salida: no había cumplido sus promesas y la imagen pública de las Fuerzas Armadas se hallaba comprometida ante el fracaso. De esta manera, los sectores reaccionarios toleraron el fin de la proscripción política y la vuelta del peronismo al poder del Estado. Pero este movimiento histórico, a lo largo de 18 años, se había transformado considerablemente y las divisiones internas que lo atravesaban se revelarían de manera dramática en el manejo del poder, en especial dentro del escenario universitario.

En una primera etapa de breve dominio de los sectores vinculados con la izquierda peronista, los dirigentes en un intento por “abrir la universidad al pueblo” y “romper su elitismo”, se apoyaron en los sectores estudiantiles y permitieron el acceso de los no docentes y las organizaciones sociales revolucionarias al proceso de toma de decisiones. Esta experiencia ajena a las tradiciones políticas de la UNS provocó un fuerte impacto dentro de la comunidad universitaria. La reacción fue inmediata. Tras una breve etapa de transición protagonizada por sectores peronistas moderados, el peronismo ortodoxo que controló el aparato estatal en los estertores del gobierno de Perón y luego de su muerte, encargó a las intervenciones de Remus Tetu y a su sucesor Julio Reynoso, la persecución, expulsión e incluso la eliminación física de miembros de los grupos más radicalizados y de todos aquellos que combatieran la política oficial.

Las fuerzas del orden no esperaron a la llegada de una nueva dictadura —sentida como inminente— para reprimir y destruir a sus enemigos políticos: desplegaron todo su poderío manipulando los instrumentos legales que le brindaba la institucionalidad democrática. Al tomar el gobierno en 1976, las Fuerzas Armadas completaron este proceso llevando el terrorismo de estado a su máxima expresión.

Como puede observarse a lo largo del extenso corpus documental que contiene esta compilación, la universidad bahiense se convirtió desde sus orígenes en objeto privilegiado en las investigaciones del Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA), al haber asumido el carácter de tribuna de discusión política y difusión de ideologías alternativas a la dominante, con una importante proyección regional.

Este interés está claramente expresado en la profusión de informes que los responsables locales remitían permanentemente a las autoridades centrales, en La Plata. A lo largo de miles de páginas, se registraba el múltiple acontecer desarrollado dentro de los claustros a través de minuciosas descripciones a las que se sumaban, en

numerosas oportunidades, interpretaciones y sugerencias de los informantes sobre actores individuales o colectivos de la UNS, así como recortes de la prensa bahiense y nacional . Este material, que estuvo al servicio de la represión estatal, hoy permite acceder, a través de la óptica de la inteligencia policial, a otra mirada del pasado de una comunidad universitaria que ha perdido gran parte del acervo documental de sus primeras décadas de vida, bajo el signo de la intolerancia y el terror. Por tal motivo, consideramos que esta colección de documentos sobre la Universidad Nacional del Sur constituye un valiosísimo aporte al conocimiento de la historia de la institución, de la ciudad y la región, que podría, asimismo, echar luz sobre el devenir universitario nacional, sobre el cual tanto se ha escrito y tanto queda aún por investigar.

Patricia Alejandra Orbe^{1*}
Bahía Blanca
Marzo 2009

^{1*} Doctora en Historia, asistente de docencia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Becaria del CONICET. Tesis doctoral: "La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso", 2007, inédita.